

Plaza Mayotz

REVISTA DE LA ASOCIACIÓN DE ANTIGUOS ALUMNOS
COLEGIO SAN AGUSTÍN, SALAMANCA
N.º 35 • MAYO 2017



Convento Agustino S. Alonso de Orozco. Chitré



Voluntariado. Antiguo alumno Colegio S. Agustín de Salamanca con niños de Llano Nopo



Entrada a Parroquia de Tolé. Pancarta conmemorativa



Templo parroquial de Tolé



Agustinos españoles que han trabajado y trabajan en Panamá



SUMARIO

Editorial	2
Camilo informa	5
Rincón del socio	10
En ruta	17
Cincuenta años de la Orden Agustiniense en Panamá	22

JUNTA DIRECTIVA ASOCIACIÓN:

PRESIDENTE-TESORERO:

Sinforiano Cuadrado González
sinforiano.cuadragon42@gmail.com

VICEPRESIDENTE:

Saturio Bajo García
e-mail: saturiobajo7@gmail.com

SECRETARIO:

José Miguel Delgado Hernández
e-mail: jomidelg@hotmail.com

VOCAL ASESORES:

Francisco Cornejo Sánchez
Raúl García Sansegundo
José Luis Bueno Blanco

E-MAIL ASOCIACIÓN:

aaacolsanagustin@davinchi.es

Edita:

Asociación de Antiguos Alumnos
del Colegio San Agustín
de Salamanca.
Avda. San Agustín, 113
37005 SALAMANCA
Tel.: 923 22 07 00

Página web:

<http://www.asoagusa.org>

Dep. Legal:

M. 47.652-1999

Maquetación e impresión:

Método Gráfico, SL
Albasanz, 14 bis, 1.ª Planta, Naves A y B

*“Un amigo es la mitad del alma de una persona”
(San Agustín)*

CREÍ que, en esta ocasión, me iba a ser fácil confeccionar el texto de esta EDITORIAL, dado el contenido que teníamos previsto, como partes importantes de este número: cincuenta años de la Orden Agustiniense en Panamá, y las conferencias por altas personalidades del mundo de la política en nuestro Colegio. Desgraciadamente no es así, dado el último acontecimiento en nuestra Asociación: el fallecimiento repentino e inesperado de nuestro compañero, amigo entrañable y asociado, JUAN JOSÉ JORGE.

Para mí, se ha ido algo más que un compañero, dada la gran amistad que reinó entre nosotros, desde el reencuentro que tuvimos después de muchos años, en una cafetería del Paseo de la Florida de Madrid. Son muchos los recuerdos que fluyen en mi mente, porque fueron muchas las ocasiones y charlas que mantuvimos, en los muchos encuentros que tuvimos relacionados con la Asociación, porque para él, ésta fue siempre su principal motivo de su buen funcionamiento, y que defendió siempre, porque perteneció a casi la totalidad del equipo de dirección como vocal.

Hoy la tristeza por su partida no me deja pensar, ni expresarme como desearía, por eso quiero que el contenido de la EDITORIAL, lo compongan los artículos de compañeros que he recibido y, por descontado, el recibido de su esposa Eloísa, “Agradecimientos”, dedicado a él, y, lo primero que hace, es dar las gracias a toda la Asociación.

Queridos amigos y compañeros de mi querido esposo Juan José. Sois fabulosos. Vuestro apoyo alegra mi corazón. Que Dios os bendiga a todos. Un abrazo.

“Con las manos unidas añoranzas, requiebros, corazones tendidos, sin sus ramas dispersas, tiritando de amor. Argolla, conjunción de amistad, que umbilica, que rosaria, que tensa.”

¡GRACIAS!



“Nuestra vida en un cuento”

Nuestra vida en un cuento

*Erase que se era
Allá por los setenta
Un chico de campo
Una chica regordeta.
Erase que se era
Allá por los setenta
Un duende travieso
Una flecha certera.
Erase que se era
Allá por los setenta
Un destino incipiente
Una nueva primavera.
Erase que se era
Allá por los setenta
Un amor sincero
Para una vida entera.*

*Erase que se era
Allá por los setenta
Unos hijos deseados
En una nueva existencia.
Erase que se era
Allá por los setenta...
Por los ochenta...
Por los noventa...
¡y por más!...
Erase que se era
Un hombre... TÚ
Una mujer... YO
Y nuestro amor sin reservas.*

*Tu Esposa
Eloísa Luis García*

David, ¿adónde vas?

Esta pregunta, ya contestada a los que me preguntaron: al Colegio Valdeluz de los Padres Agustinos, del Barrio del Pilar, la repetía en el Metro.

Voy a participar, como EPÍLOGO, en la eucaristía, por mi compañero Juan José Jorge. Un epílogo preparado por Sinforiano.

Acompañamos la celebración con la música que aprendimos en el Seminario.

Participamos con profunda fe, la que recibimos y alimentamos día a día. Nadie puede decir: ahora creo, ahora no creo. Sembramos esa fe, que no sabremos dónde producirá su fruto.

Juanjo escuchó a través de los muchos mensajes, unos escritos y otros pensados, que se leyeron allí, su último paseo y las cualidades que le adornaron, de los compañeros que, por una u otra razón, no pudieron asistir.

La esposa de Juanjo leyó lo que más les unía.

Fue una celebración litúrgica, repetían todos, muy hermosa.

A ti querida esposa, hijos y familiares de Juanjo, es lo más grande que os podemos dar.

Finalizamos la celebración con el himno a San Agustín y el canto a la Virgen María.

Juanjo, te recordamos.

Para el recuerdo de mi amigo "Juanjo"

Sorprendido, atónito y abatido por esta luctuosa e inesperada noticia de tu muerte, nada tan congruente y relevante como aceptar esta realidad cruda e irreparable de tu "partida".

Un mismo "golpe brutal" te ha dejado a ti tirado y abandonado en el suelo, y a nosotros con el ánimo enturbiado por lo irremediable de la situación.

Hace nada, siquiera unos meses atrás, convivimos en Salamanca durante las últimas jornadas de compañerismo y, ya ves, de la noche a la mañana, nos hemos quedado sin ti. Sólo el soporte material de tus escritos e imágenes fotográficas nos ayudarán a retenerte en nuestra memoria y en nuestro corazón.

Te has ido de "golpe", dejándonos huérfanos de tu presencia, de tu amistad, de tus trabajos, de tus propósitos, de tus sueños, de tus alegrías y tristezas, de... ti.

Ojalá pudiéramos decirte "no te vayas, amigo Jorge, no te vayas, por favor, pues hasta las guitarras lloran cuando nos oyen decirte ADIÓS".

Este acontecimiento triste y aparentemente injusto no es otra cosa que la constatación de lo que supone vivir y morir como colmo de nuestra propia existencia. Consideramos el nacimiento y la muerte como el comienzo de partida y final de una existencia cargada de incertidumbres y dudas: cuándo, dónde, cómo... y es que vivir es morir un poco cada día, con sobresaltos continuos, desde el momento de nuestro alumbramiento, tal como lo describe el poeta alicantino de Orihuela, M. Hernández, en el "Niño yuntero".

"Comenzamos a vivir y empezamos a morir de punta a punta, horadando la tierra con el arado tirado por una yunta"...

Desde mi atalaya de jubilado, quiero parecerme un poco a ti, porque siempre he tenido la certeza de estar al lado de un hombre bueno, cabal, trabajador incansable y buen amigo. Es decir: un ejemplo a seguir.

Una persona como tú merece estar en un lugar privilegiado y cercano al mismísimo DIOS.

¡DESCANSA EN PAZ, AMIGO JORGE!

Palma, abril de 2017
Jesús del Cerro

Memento al amigo Juanjo

Con los últimos acordes y arpeggios del invierno y las primeras sintonías primaverales y adagios de acacias florecidas, querido Juanjo, te sorprendió la muerte, un seis de abril de dos mil diecisiete, paseando, y al amparo amoroso de tu esposa buena, sufrida y fiel. Te sorprendió aquella, penetrando e invadiendo los rincones ocultos de tu corazón y los balcones abiertos de tu existencia. Se abalanzó inmisericorde sobre ti, cobarde e inesperadamente, dejando de latir tu corazón cansado de luchar, tu “agustiniano” corazón. Y me entristeció sobre manera la noticia del fallecimiento, por el interés del Presidente de nuestra Asociación, siempre dispuesto para lo mejor. Y fui presa de profunda tristeza por el infortunio. Y oré en silencio, cristianamente, recordado amigo y compañero Juanjo, encomendándote a ángeles, arcángeles, serafines, querubines, dominaciones y potestades, para que te reservaran un lugar de privilegio, cerca, muy cerca de Dios, dueño y Señor del tiempo y de la vida. Mi pluma estilográfica te ofrenda este “memento”, con los violines primaverales de Vivaldi, que lamentan tu desgracia. Porque tu vida, fue una entrega generosa y constante a los demás; a la sociedad, a tu familia, a tus compañeros de lucha, a la Asociación de Antiguos Alumnos del Colegio San Agustín de Salamanca, con las premisas de entusiasmo, compromiso e inquebrantable lealtad. “*Serva ordinem et ordo servavit te*” de san Agustín, constituyó tu lema profesional, como ilustre funcionario del Cuerpo Nacional de Policía, al que te entregaste en cuerpo y alma; que te condecoró y calificó excelentemente por servicios prestados de tu vida plena. Y otra reflexión de san Agustín: “*Primum in unum unanimes*”, fabricó un retablo de amistades, que aprendiste, como tantos otros, en Leganés, Salamanca y El Escorial, bajo la atenta mirada de los religiosos, quienes nos lo dieron todo, a cambio de nada. Juan José Jorge, que seas feliz dondequiera que te encuentres, junto a tus particulares luceros celestiales; así lo transmito en pésame sentido a tu esposa, hijos, familiares y compañeros de nuestra Asociación de Antiguos Alumnos, en Plaza Mayor, revista de la que tú fuiste cofundador. Las colinas sin horizontes y las praderas que celestialmente no acaban nunca y que te recibieron y acogieron, congratulándose risueñas y alegrándose de tu liberación del color tenebroso de la muerte, rodeándote, envolviéndote y abrazándote de luminosidades por doquier, se alegrarán al saber que formas parte de la eternidad feliz. Descansa en paz, amigo. Descansa en paz, compañero y amigo lejano, como reza nuestro Himno,

Evilasio Moya
Corbera de Llobregat, Barcelona
26 de abril de 2017

En el último número, el 34 de nuestra revista y el último artículo de la misma, que también es casualidad, es el escrito por nuestro compañero Juanjo, y transcribo el último párrafo del mismo: “Finalmente, la despedida, que recoge en sí misma el verdadero sentido de esta asociación: “Hasta la próxima”. Juan José Jorge López.

No puedo dejar de mentar los magníficos trabajos que he recibido y que completan este número, haciendo hincapié en el enviado por nuestro Padre Provincial, Miguel Ángel Orcasitas, sobre los cincuenta años de la Orden celebrado en Panamá a finales del año pasado. Ya veis que hemos querido resaltar este acontecimiento en la portada y contraportada, dedicadas a nuestro compañero, el P. Moisés, con el que compartimos y vivimos años en su compañía, y que sus compañeros de curso se sientan orgullosos de cuanto le rodea.

A todos los que habéis hecho posible el contenido de este número 35, con vuestros trabajos, GRACIAS, MUCHÍSIMAS GRACIAS.

ESTE año el tradicional encuentro “asfalto-sierra”, que tuvo lugar el día 23 de diciembre como viene siendo costumbre, se celebró en nuestra casa de Salamanca. Nos juntamos medio centenar de religiosos de la provincia matritense, deseosos de compartir la alegría de sentirnos todos miembros de una misma familia. Como en otras ocasiones, tuvieron un protagonismo especial en la oración, el recuerdo y las felicitaciones, los que cumplían bodas de oro de la profesión religiosa (José María Torrijos Carrillo, Modesto García Grimaldos y José Laín Casado) y bodas de oro sacerdotales. De estos últimos, dos presentes: Vicente Martín Mayoral y Agustín Alonso Rodríguez, que presidieron la eucaristía; y dos ausentes, gozando ya de la presencia del Padre: Moisés González Crespo (en proceso de beatificación) y Jesús Luis Galdeano Ochoa (con sobrados méritos también para ocupar puesto en los altares).



Concelebraron la misa del encuentro “asfalto-sierra”

Todo lo relacionado con el final del primer trimestre del curso en actividades colegiales y del profesorado, así como en campañas solidarias y festejos navideños fue lo de siempre. Entre las varias actuaciones del coro San Agustín en diciembre, podemos destacar el concierto de Navidad en la iglesia San Juan de Sahagún y el recital de villancicos en el Hospital Clínico Universitario. Bajo la diestra batuta del P. Pedro Blanco, el veterano coro deja siempre huella y cosecha muestras de agradecimiento.



Concierto de la escolanía de El Escorial en Salamanca

to allí donde actúa. Exitosa resultó también la actuación de la escolanía de El Escorial, el día 21 de diciembre, con un aforo al completo en el incomparable marco del interior de la catedral vieja de Salamanca.



Confirmaron su fe en la parroquia de María Mediadora

El nuevo año comenzó con normalidad en nuestro Colegio San Agustín, y esa es la tónica con la que va avanzando hasta la fecha en que nos encontramos. En las crónicas se suelen reseñar los acontecimientos que se salen de lo que consideramos “ordinario”; sin caer en la cuenta que lo normal de cada día, cuando marcha bien, es la mejor de las noticias. Pues en eso estamos. No obstante, sí podemos destacar algunas fechas y eventos de especial relieve en estos primeros meses del año.

El 17 de enero, once alumnos de bachillerato del colegio participaron en la quincuagésima tercera edición de la “*Olimpiada matemática española*”, que tiene como fines la promoción de esta importante materia escolar entre los jóvenes estudiantes y su difusión en la sociedad. Es una actividad complementaria que se viene repitiendo en los últimos años, organizada y preparada con tiempo y esfuerzo por el departamento de Ciencias y Matemáticas del centro “*porque potencia la mejora de las cualidades para el razonamiento, ayuda a los alumnos a adquirir seguridad, precisión y confianza en sí mismos; y es una jornada de convivencia con otros profesores y alumnos en un entorno distinto al habitual*”. En colegio ya ha cosechado resultados positivos y éxitos en ediciones anteriores, como hemos venido informando en otros números de Plaza Mayor.

En el fin de semana del 21 y 22 de enero un grupo de profesores del colegio, como parte del plan de formación que se está siguiendo en el centro, asistieron a las jornadas del “Aula agustiniana de educación” que tuvo lugar en el Colegio San Agustín de Madrid. Se cumple ya la XXIV edición de esta importante iniciativa, que convoca cada año a una representación de profesores de todos los centros de enseñanza agustinianos de España. Además de las ponencias, que versan siempre sobre temas educativos

de actualidad (la presente edición se centró en el tema del liderazgo en la escuela), el encuentro sirve también como convivencia y para el conocimiento e intercambio de experiencias entre los asistentes, reuniéndose este año en torno a quinientas personas.

El 21 de enero recibieron el sacramento de la confirmación un grupo de alumnos de bachillerato del colegio. La celebración, en la que también se confirmaron otros alumnos del colegio de las teresianas, tuvo lugar en la parroquia de María Mediadora. Presidió la eucaristía el obispo de la diócesis de Salamanca don Carlos López Hernández, concelebrando varios agustinos y con asistencia de profesores y demás personal de las comunidades educativas de ambos colegios. En la homilía, el obispo animó a los jóvenes “a reforzar su compromiso cristiano dando testimonio en todos los ámbitos sociales, en la familia y en su caminar en la vida”.



Con el presidente del Senado y la Defensora del Pueblo

Enseñar Educando. Javier Marcos

Al llegar al punto que venía a continuación y relacionado con las conferencias realizadas del 23 al 27 de enero en nuestro colegio, contando con la aprobación del P. Miguel Hernández, lo he sustituido por lo que me ha mandado Javier Marcos, alumno de 2º de bachillerato del colegio, relacionado con lo mismo y que creo que él se merece (Sinformiano).

Consideremos su artículo. Dice así:

La semana del 23 al 27 del pasado mes de enero, el Colegio San Agustín de Salamanca, organizó la **I Semana de Formación: “Enseñar Educando”**. Bajo este lema agustiniano, tan apropiado para la ocasión y el propósito de la semana, reunimos en nuestro centro a más de 80 personalidades destacadas en muy diversos ámbitos.

La **inauguración** de la semana, el lunes 23 de enero, estuvo a cargo del **Director General de Política Educativa de la JCyL**, Ángel M. de Vega, el **Director Provincial de Educación**, Jesús Laborda, la **Rectora de la UPSA**,



Myriam Cortés y la **Concejala de Educación en el Ayuntamiento de Salamanca**, Carmen Sánchez Bellota.

Esta mesa dio inicio a una intensa semana, que el mismo lunes, trajo hasta el colegio, al **Ministro de Justicia, Rafael Catalá**, para participar en la Mesa sobre “**Derecho y Justicia**” que preparamos enfocada a los alumnos con vocación de abogado, jurista, procurador, o magistrado.

A lo largo del martes, se celebraron mesas sobre “**El Español**”, Biología e Investigación, Geografía, Emprendimiento y Robótica, con magníficos profesionales del mundo universitario, de entidades nacionales como el **CNIG y el CSIC**, y de representantes del mundo empresarial, en su respectiva mesa. Además, en la tarde, los padres disfrutaron de una conferencia sobre “**Adolescencia y adicciones**” a cargo de José A. Martín Herrero, psicólogo de la Universidad de Salamanca.

El miércoles 25 continuaron las mesas y, como no podía ser de otra manera, destinamos un espacio importante a la **Solidaridad**, un valor tan esencial para la familia agustiniana. A través del **Presidente de Cáritas**, Rafael del Río, y de las **Vicepresidentas de Manos Unidas y Cruz Roja Española**, (Guadalupe Sierra y Manuela Cabero respectivamente) conocimos de primera mano la actividad tan importante de estas instituciones solidarias, su dedicación constante y diaria y su entrega altruista y generosa a los que les rodean. No nos queda sino agradecerles su quehacer permanente, en pro de un mundo mejor.

La semana continuó avanzando, y entre las charlas programadas para el jueves, destacamos la de “**Acercaamiento institucional**” en el que el **Presidente del Senado**, Pio García Escudero, el **Presidente de la Audiencia Nacional**, José Ramón Navarro, y la **Defensora del Pueblo**, Soledad Becerril, nos pusieron al día, sobre el papel que juega cada una de estas instituciones en la sociedad española, cómo acceder a ellas y las tareas que tienen encomendadas.

Y, por último, el viernes tratamos varios aspectos de la **Psicología** con los alumnos de Bachillerato, se ofreció una mesa sobre Francés, para los alumnos que cursan esta

materia y concluimos la semana con una conferencia sobre **Relaciones Internacionales**.

El **éxito** de la semana, se hace plausible desde cualquier perspectiva. Las encuestas de satisfacción de alumnos, padres y profesores, arrojan datos más que **positivos**. La **repercusión mediática**, en los diferentes medios de comunicación, ha sido magnífica y la impresión social, de cara a la **sociedad salmantina**, ha sido también muy destacada. **Cabe agradecer** a todas las personas que se han visto implicadas en la correcta organización, planificación y ejecución de los detalles que requiere un proyecto como este, su dedicación, su tiempo y su esfuerzo.

Del mismo modo, un sentimiento de verdadero y profundo **afecto**, para con los **ponentes** participantes en la “**Semana de Formación**”, ya que todos ellos, lo han hecho de manera **voluntaria y gratuita**, sin recibir remuneración alguna por ello, y eso es muy de agradecer.



niana, “se enseña por amor a los demás y se aprende por amor a la verdad.”

El 30 de enero, Pablo Manchado, antiguo alumno del colegio, recibió el premio de “Excelencia académica” de la Facultad de Educación de la Universidad Pontificia de Salamanca. En el mismo acto nuestro gran amigo y colaborador infatigable del San Agustín, Saturio Bajo García, recibió un diploma y la insignia de la UPSA en reconocimiento a sus 25 años de dedicación a esta institución académica, que aprovechó la celebración de santo Tomás de Aquino para rendir homenaje y reconocer el trabajo de una treintena de alumnos, profesores y personal de administración y servicios. Desde aquí nuestro agradecimiento y felicitación a Saturio y a Pablo por su buen hacer.

También el 30 de enero, se rompió la rutina de las clases en el colegio, como viene repitiéndose cada curso, con la celebración festiva del “*Día escolar de la no violencia y la paz*”. Durante la semana anterior, con protagonismo especial de los alumnos de infantil y primaria,



Ojalá que el tiempo y las buenas impresiones recogidas, favorezcan la continuación de este proyecto durante muchos años más, y podamos seguir cumpliendo ese valioso objetivo de la **Educación Agustiniana**, que es el de “**Enseñar Educando**”: porque en la Escuela Agusti-



Celebración comunitaria en el “Día escolar de la paz”

se hicieron las típicas actividades de confección de murales y exposición de los mismos en puertas y ventanas de las aulas. Culminó la jornada con un acto comunitario en las canchas deportivas, en el que participó toda la comunidad educativa, con lectura de “manifiestos por la paz” y sin faltar una oración al Padre bueno para que libre al mundo de todo mal.

A lo largo del curso, el colegio colabora todos los años con instituciones de carácter benéfico, como es el caso de Manos Unidas en su “Campaña contra el hambre”. Del 6 al 19 de febrero se realizaron actividades de concienciación de los alumnos al respecto, acomodando las mismas a cada etapa educativa. Y como ya es tradicional, se llevó a cabo la “operación bocata”, disfrutando pequeños y mayores en los espacios deportivos de una mañana con temperatura primaveral, una suerte en estas fechas. Concluyeron los actos con la celebración de la eucaristía el domingo día 19, con asistencia numerosa de personal de toda la comunidad educativa, y haciéndose la colecta para ayudar a sufragar los gastos de un proyecto de Manos Unidas.



“Operación bocata”. Ambiente familiar en los campos

El periódico salmantino “La Gaceta”, en su edición de 21 de febrero, publicó en la sección de deportes un especial sobre el Club deportivo San Agustín, resaltando el mérito que tiene “competir como federados” con los medios con que puede contar un colegio, y señalando que “la gran baza que juega el San Agustín no la tienen el resto de equipos: el compañerismo de la clase trasladado al campo; de las aulas a la tierra batida”. Javier del Pino, entusiasta coordinador del club, en un apartado del especial publicado por el periódico, hace referencia a lo dicho en una columna que titula “Formación al cuadrado”. Señala que “somos un colegio y nuestros objetivos son muy distintos al del resto de equipos de base. Atendemos a la formación por encima de todas las cosas; la competición queda en un segundo plano... Los jugadores son amigos de clase, y el fútbol es, digamos, un apartado más de su día a día en el colegio: un *tercer tiempo*. El deporte les sirve para reforzar

la educación que se les da por las mañanas desde un punto de vista diferente: centrados en la diversión, el pasarlo bien después de clase con los entrenamientos... Los grupos están muy unidos; los valores que adquieren al estar tanto tiempo juntos, no los van a olvidar en la vida. Esta etapa marca mucho”.



Mosaico en el “Día de las escuelas católicas”

El día primero de marzo, miércoles de ceniza, después de dos días de asueto para celebrar el Carnaval, se llevó a cabo a media mañana una ordenada y rápida evacuación del colegio, dentro de la programación anual de simulacro de emergencias. Por lo demás, el mes que nos trae ya la esperada primavera, después de un invierno no muy crudo para lo que Salamanca suele dar, fue pasando con su día a día de tarea colegial normal. Podemos destacar la participación de cinco alumnos de bachillerato en la “XXVIII Olimpiada española de Física”, realizándose las pruebas en el edificio trilingüe de la Facultad de Ciencias. También la conmemoración del “Día de las escuelas católicas” de Castilla y León, con la exhibición en el graderío de los campos de un gran mosaico elaborado por los profesores y alumnos, recogiendo el lema propuesto para la ocasión: “Todos unidos en un proyecto común”. Y el viaje a Madrid de alumnos del segundo curso de la ESO, para visitar el Palacio Real; y después de dar una vuelta



Alumnos de 2º ESO en visita al Palacio Real de Madrid

por el centro de la capital, asistir al espectáculo musical “El Rey León” en el teatro Lope de Vega.



Alumnos de 1º Bachillerato ante la catedral de Salisbury

En la primera semana de abril, un grupo de alumnos de 1º de Bachillerato estuvieron en el Reino Unido, siguiendo un programa de inmersión lingüística, en este caso para conocer más y mejor la lengua y cultura británicas. Desde su lugar de estancia en régimen de acogida en familias, realizaron salidas de interés visitando Londres, Puerto de Poole, Salisbury, Christchurch... Al parecer la calentura del Brexit y los conflictos gibraltareños no afectaron en absoluto a nuestros jóvenes estudiantes, quienes regresaron satisfechos de lo visto y aprendido.

Pasado el periodo vacacional de Semana Santa, del 17 al 23 de abril se celebró en el colegio la “Semana de san Agustín”, aprovechando para informar a los alumnos sobre la vida agustiniana y la figura de nuestro padre fundador. Los alumnos de los grupos Tagaste con ayuda de sus monitores, prepararon una representación basada en personajes ilustres de la Orden, con la que disfrutaron los alumnos de primaria e infantil.

Los alumnos de 2º de bachillerato que cursan la asignatura Historia de España, pasaron la jornada del día 27 de abril en la base aérea de Cuatro Vientos, en Madrid. El motivo de esta actividad fue para participar en el concurso “Volando con tu Historia” convocado por la comisión de cultura del Ejército del Aire. Grupos de alumnos de diversos centros escolares realizaron una “gynkana”, recorriendo las instalaciones del museo de aviación, teniendo que responder diferentes preguntas y superar varias pruebas relacionadas con la historia de España. En junio se sabrá si alguno de nuestros alumnos consiguió premio, consistente en asiento para un vuelo a Murcia visitando la base aérea de San Javier.

Otras muchas actividades culturales y extraescolares se están realizando en el mes de mayo, y que no reseñamos pues se da buena cuenta de las mismas en la página web del colegio. Sí queremos destacar dos: la participación del grupo Tagaste en la “Jornada juvenil agustiniana”, que tuvo lugar el día 7 en El Escorial; y la celebración de las primeras comuniones, el día 13, con nuestra capilla engalanada como siempre y el ambiente familiar



Alumnos de 2º Bachillerato en Cuatro Vientos

festivo propio de un día tan importante para treinta y siete alumnos del cuarto curso de educación primaria. Es de agradecer la dedicación y el excelente trabajo que gratuitamente llevan a cabo los monitores que acompañan a los grupos agustinianos del colegio y a los catequistas en la preparación de los alumnos para recibir la confirmación y la primera comunión.



Primeras Comuniones en el colegio

Y cerramos esta crónica a punto de tomar ya la recta final del curso, aunque no faltarán en el trayecto momentos de tener que apenar los alumnos con la responsabilidad de enfrentarse a exámenes y evaluaciones que den a cada cual la cosecha de lo sembrado. Si el saldo no llegara ahora a lo suficiente, habrá que rendir cuentas de nuevo en septiembre. Vivimos tiempos novedosos, pero hay cosas que no cambian.

Miguel Hernández Sánchez

CENTENARIO ABUELO VICENTE

MUJER DE 29 AÑOS // MADRE DE 3 NIÑOS // MARIDO EN LA CÁRCEL

Esto suena a los titulares de la primera página en la prensa del corazón.

Pues no es así. Esto tiene que ver con la cruel realidad de los tiempos de la posguerra española en los años 40. De aquella guerra más cruel que ninguna otra porque por ser “guerra civil” era fratricida.

Los “vencedores” demostraban con orgullo de que lo eran y no desaprovechaban ninguna ocasión para demostrarlo. El “orden y mando” estaba a la orden del día. Más aún cuando los perjudicados no tenían ningún medio para defenderse de aquellas injusticias.

Yo, con 6 años de edad, era el mayor de los tres hijos, y quiero recalcar que nuestro caso era uno de tantos en muchos pueblos de aquella España destrozada por una guerra civil, donde solo hubo vencidos, aunque algunos se denominaban “vencedores”. Mi padre, Vicente, y su hermano más joven, Luis, de 19 años, fallecido en noviembre de 2016, amigo y quinto de Aurelio González, estuvieron 17 meses en la cárcel. De ella salieron libres de cargos y sin saber el motivo de la detención y encarcelamiento.

Nunca se tuvo en cuenta que mi padre había sido soldado de Franco en el frente del Ebro. En la batalla de Brunete sufrió una herida en una pierna de la que siempre recordaré la cicatriz.

Muchas veces, como niño curioso, he escuchado con interés a mi padre contando episodios de aquellos tres años de guerra. De lo que años después he estado orgulloso de mi padre es de que nunca

tiró un tiro. Su obligación era, como camillero con otro, transportar heridos a kilómetros de distancia. Decía que cuando los soltaban muchos de ellos habían dejado de exhalar gritos de dolor por lo que no se sabía si el transportado era vivo o muerto.

Su compañero y él iban a donde oían gritos de los heridos y lo hacían saltando de un hoyo a otro hoyo de bomba porque, decía mi padre, donde ha caído una bomba no suele caer una segunda. Yo, decía mi padre, he estado en la guerra, para salvar, no para matar. Y lo decía orgulloso. Solo sé tirar tiros a los conejos, decía, y esto con permiso o sin permiso de caza, porque mi familia tiene que comer. Me llevaba muchas veces con él a cazar y a pescar. Él quería que yo aprendiese las artes de la diosa Diana (de la caza).

Recuerdo escenas de caza con mi padre después de su liberación y siempre temiendo el encuentro con la Guardia Civil. Un día íbamos saliendo del pueblo en dirección de El Cabezo. Yo iba sentado en la burra y escondido bajo una manta debajo de mis piernas iba la escopeta. Manolo, el hermano de Perico, nos paró y me dice: cuando veas a la Guardia Civil grita todo lo fuerte que puedas que la escopeta te hace daño. Mi padre dijo: déjale tranquilo al niño que él sabe muy bien lo que tiene que hacer. Yo nunca veía al conejo hasta que sonaba el tiro. Mi padre me indicaba la dirección para que fuese a cogerle. Una vez sonó el tiro y veo a un lado a mi padre con un cartucho en la mano recargando la escopeta y al otro lado veo al conejo huyendo. Iba herido por

algún perdigón perdido de la perdigonada que se había encontrado con él. Esta vez yo tenía que correr y así lo hice todo lo que pude detrás del conejo. Yo no oía los gritos de mi padre: no te muevas tírate al suelo. Quería tirarle mi padre otro tiro y no pudo por estar yo a pocos metros del conejo que entregué a mi padre todavía vivo.

En la taberna se lo contó al tío Sabino (el de la tía Encarna), y en un día el medio pueblo supo el peligro que yo había corrido. Al tío Sabino sólo se le ocurrió decir a mi padre: “Sabes Vicente lo que te digo, que de esta forma has ahorrado un cartucho.”

Pero todo esto llegó a oídos de mi madre, quien quiso saber muchos más detalles y pidió explicaciones a mi padre. A continuación mi madre llenándome de besos y caricias dijo: ¡Hijo mío, lo que te ha podido pasar!

También salíamos con la perdiz a cazar. Esta perdiz es la que tenía mi padre antes de ir a la cárcel. Se la dio a su hermano Julio y cuando mi padre volvió a casa salimos de caza con ella algunas veces. Esta perdiz murió y mi padre nunca quiso volver a tener perdices. Decía que una jaula es igual que la cárcel, y el que ya ha visto la cárcel, como él, por dentro no quiere tener animales “encarcelados”. Tampoco a mí me dejó tener una tórtola en jaula. Para mí fue una gran lección que siempre he recordado y puesto en práctica.

Mi padre, de seguir en vida, cumpliría sus 100 años. Esto sería el 14 de agosto de 2015.

Han pasado ya 29 años desde su muerte y, como tributo a su per-

sona, quiero traer el triste recuerdo de la única vez que le vi llorar.

Al principio de su encarcelamiento con su hermano Luis la cárcel estaba en Navalморal. Mi madre recibió una carta en la que mi padre hablaba del próximo cambio a la cárcel de Carabanchel (Madrid). La mayor distancia aumentaba aún más el sufrimiento por esta separación. Mi madre tuvo la idea de que yo fuese a ver a mi padre antes del cambio. Para ello habló con su cuñado Julio para que hiciese el viaje a ver a sus dos hermanos y me llevase con él. Mi tío Julio preparó una de las dos mulas del abuelo Camilo, y mi madre me atavió y vistió como un muñeco para la Primera Comunión. Tal vez pensó mostrar a mi padre de la mejor manera posible el producto que habían “fabricado” 6 años antes y también recordarle que tenía dos más igual en casa y que todos esperábamos su prontísimo regreso.

La paradoja es que dos años después, cuando hice la Primera Comunión, llevé puesto lo de todos los días. El misionero de paso por el pueblo dio la P.C. a los niños sin informar a los padres. Mi madre, que estaba de parto con mi hermano Vicentín (hace ahora pocos meses hemos tenido el dolor de perderle), se enteró de mi P.C. cuando se lo dije.

El viaje más corto para ir a Navalморal era el Camino de la Barca, que cruzaba el río Tajo. Yo iba sentado en la mula detrás de mi tío Julio, quien me repetía que me agarrase a él para no caerme. Y razón tenía, porque en uno de los envites de la mula casi me caigo para atrás.

Los vigilantes de la cárcel nos dejaron entrar hasta la celda donde estaban los dos hermanos.

Mi padre, al verme tan guapo y tan bien vestido, me apretó muy fuerte entre sus robustos brazos de camillero forjados durante los tres años de guerra, y no pudo retener las lágrimas dándome besos y preguntándome cómo estaban madre y hermanitos.

En el poco tiempo que nos dejaron estar juntos vi a mis tíos con los ojos húmedos. Mi tío Luis, con 19 años, era casi todavía un niño, pero mi tío Julio ya estaba curtido por los avatares de la guerra, que también había visto por dentro, y, sobre todo, había vivido el asedio del Alcázar de Toledo con el general Moscardó.

Aquel encuentro en la cárcel presentaba una situación en la que surgen muchas preguntas a las que sólo las lágrimas pueden responder.

En las alforjas mi madre había metido cosas para los hermanos: dos panes y una bolla con miel recientes. Mientras los hermanos mayores hablaban, mi tío Luis sacó la bolla y me dio un trozo limpiándome las lágrimas. Estaba exquisita.

Cuando regresamos al pueblo mi madre me preguntó muchas cosas que yo contesté lo mejor que pude. Aquí eran las de mi madre, las lágrimas que se mezclaban con las mías.

Fue un día que me ha marcado toda mi vida, un día que es imposible olvidar. Cuando vi por única vez las lágrimas de mi padre.

Querido padre, con motivo del centenario de tu nacimiento, el 14/08/2015, tus hijos aún en vida Teodoro, Víctor y María Jesús te envían un muy cariñoso **DESCANSA EN PAZ**.

(Todo lo anterior es el preámbulo de lo que sigue a continuación.)

Los que se autoproclamaban “vencedores” antes de encarcelar a mi padre y a su hermano Luis por algún “pecado venial” ya podían haber tenido en cuenta los grandes méritos muy merecidos de haber arriesgado y puesto su vida en peligro defendiéndoles en aquella guerra que decían haber ganado. Con la aplicación del “orden y mando”, ninguno de ellos al parecer se preguntó qué va a pasar con esta madre y sus tres hijos.

Mi madre con 29 años de edad tuvo que ver cómo seguir alimentando a sus 3 hijos. Por suerte, nuestros abuelos y tíos hacían el oficio de padre, y nunca pasamos hambre. Mi madre se valía de todos los medios para ganar alguna peseta, trabajando en el campo como jornalera con los “ricos del pueblo”, y hasta vendiendo patatas, cebollas, cereales y harina en los pueblos circundantes. En Bohonal tenía el mejor mercado.

El medio de transporte era la burra de su prima Francisca. Mi madre siempre me llevaba de compañía al igual que mi padre 2 años después, como he dicho cuando íbamos de caza. Para mi madre creo que yo era más estorbo que ayuda. Pero una mujer joven y atractiva se sentía como más segura por aquellos campos desiertos teniendo a su hijo primogénito a su lado.

En Mesas, antes de salir, uno de mis tíos (Julio o Pedro) cargaba la burra dejando un hueco en el medio para mí. Me cogían y me subían encima de la carga diciendo que no me moviese para no caerme. La burra ya conocía el camino con los ojos cerrados y no creaba nunca problemas. Pero un día al cruzar el puente dirección Bohonal sólo llegó hasta la mitad. Había llovido y en el medio se había formado un charco donde tal vez la burra se vio reflejada como en un

espejo. Se asustó y empezó a ir para atrás. De nada servían todos los intentos de mi madre detrás de la burra para que diese pasos adelante. Bájate, hijo y tira del ramal, dijo mi madre. De un salto bajé y tiré todo lo que pude pero la burra solo sabía ir para atrás.

El río iba muy crecido por la lluvia caída durante los últimos días. Llegó una situación muy peligrosa. Mi madre detrás de la burra ya se encontraba fuera de la barandilla y la burra entre dos pilones que están al principio del puente. Las dos con el precipicio a sus pies.

Yo tirando del ramal, me sujetaba a la barandilla que era, como hoy se puede ver, de un cemento rugoso que me destrozaba el dorso de mis manos. Mi madre gritaba y lloraba diciendo: hijo mío, no sueltes, pide auxilio que nos ayude alguien...

Yo, llorando también, obedecía estas órdenes a rajatabla. Pues no faltaba más...!

A mis manos sangrantes llegó la punta del ramal, que terminaba en nudo, y con mi tierna edad ya veía lo peor imaginable.



Aquí ocurrió el milagro. Un señor que yo veía como un señor de 40 años, llegó corriendo y, como por arte de magia, hizo que la burra diese los pasos adelante necesarios para que mi madre saliese hacia arriba de una situación inestable ante el precipicio.

Hoy sé que este señor era un joven de 19 años y que se llama Aurelio González. Para mí fue un gran SEÑOR y no solo un señor, fue un ANGEL, nuestro ángel de la Guarda para mi madre y para sus hijos que habían corrido el peligro de quedarse huérfanos.

Terminamos de cruzar el puente y Aurelio, viendo mis manos sangrando, corrió a la caseta del huerto y trajo algo para vendarme las manos. También dio tres gordos tomates a mi madre. A continuación me subió al asiento que yo tenía "reservado" encima de la carga, y los tres personajes, incluida la burra, pudimos continuar nuestro camino hacia Bohonal.

Sólo podemos decir que había sido un incidente en el camino, como un "pinchazo" diría el ciclista en los tiempos modernos. Esto no fue el único "pinchazo", porque antes de la última curva dirección Bohonal en uno de los atajos de pronto aparecieron de detrás de un cancho una pareja de Guardias Civiles. "¿A dónde van?" preguntó uno. "Vamos a Bohonal", dijo mi madre. "¿Qué va aquí?" preguntó el otro indicando la carga. Mi madre relató todo lo que llevábamos encima de la burra. "¿Dónde está el salvoconducto?" Mi madre sacó del bolsillo un papel todo arrugado que había comprado en el cuartel de Mesas el día antes para poder salir del pueblo. "¿Y este niño quién es, qué le ha pasado en las manos?" Es mi hijo, dijo mi madre, dando también explicaciones por lo de las manos.

"Y por lo que veo, su padre está en la cárcel y se llama Vicente Martín Peraleda", dijo el mayor de los dos guardias. "Sí", contestó mi madre.

Los dos se retiraron para hablar algo. Volvieron y me hicieron bajar de la burra para poder mirar a sus anchas toda la carga. Hecho esto se retiraron de nuevo para volver con una sentencia salomónica. "Pueden continuar", dijo el mayor de ellos.

Vi a mi madre como aligerada de un gran peso y nos pusimos en movimiento después de este segundo "pinchazo" en menos de media hora.

A los pocos metros grité que yo quería subir a mi asiento encima de la burra. Mi madre me dijo que ya no quedaba mucho para llegar a Bohonal. No me di por satisfecho con esta respuesta y miré esperanzado hacia los Guardias Civiles como única solución. Estos estaban parados observando nuestra marcha. Entonces vi que el mayor de ellos hizo una señal con la cabeza al otro quien, acto seguido, acelerando el paso llegó hasta nosotros, me cogió y subió a mi asiento encima de la burra. Desde entonces, a la Guardia Civil no, no es amor lo que les tengo, pero sí puedo decir que algo de simpatía.

Llegamos a Bohonal y entramos en la iglesia. Mi madre se arrodilló para rezar algo que yo solo años después entendí. Quería agradecer a Dios el envío del ángel (en la persona de Aurelio) que nos salvó. Y digo "nos salvó" porque yo nunca habría soltado el ramal si veo a mi madre caer al precipicio y desaparecer en aquellas furiosas aguas.

De otra forma toda una vida me habría sentido culpable de aquella tragedia frente a mis dos hermanos Víctor y Pepe.

Don Ángel, el cura de Bohonal, nos vio. Yo estaba de pie al lado de mi madre arrodillada apretándome contra ella. Don Ángel fijó su mirada en mis manos vendadas pero no dijo nada y nos esperó a la puerta. Quiso saber lo que había pasado. Mi madre le explicó todo. Don Ángel dijo: al niño hay que curarle las manos. Entren en mi casa que tengo de todo.

La pobre burra con la carga encima mostró paciencia y generosidad con nosotros. Parecía sentirse culpable de lo que había pasado. No era para menos. Don Ángel me puso agua oxigenada y me vendó las manos. Mi madre le contó también lo de mi padre en la cárcel y que tenía dos hijos más y que gracias a los abuelos y tíos estaban atendidos.

Don Ángel propuso que, como teníamos tantos parientes en Bohonal, yo me podía quedar y ser otro de sus monaguillos. Mi madre dijo que yo ya ayudaba a Don Felipe como único monaguillo. Don Ángel repuso que Don Felipe ya era muy mayor y que yo en Bohonal tendría muchos amigos.

Salimos y con la burra estuvimos en varias casas que no recuerdo. Lo que sí recuerdo es la visita que hicimos a mis padrinos, tío Marciano y tía Mercedes, que tenían una niña que tenía mi misma edad que se llama Clotis.

Es el momento de recordar con mucho cariño a mi madrina, tía Mercedes, que ha muerto hace pocas semanas con casi 102 años.

Escribo estas líneas en junio de 2015, y he venido desde Alemania, donde vivo, para celebrar mi 75 cumpleaños en el lugar que me vio nacer, Mesas.

Nathalie, mi hija menor, lo dijo muy bien en una carta: “así nuestros hijos verán por primera vez el

lugar donde estuvo la cuna de su abuelo.”

También este viaje ha servido para ser un magnífico encuentro familiar. Les he enseñado el lugar donde Aurelio nos salvó de desaparecer en aquellas aguas crecidas y furiosas del Río Ibor. Me dijeron: “Papá, esto lo tienes que escribir, tú lo sabes hacer.”

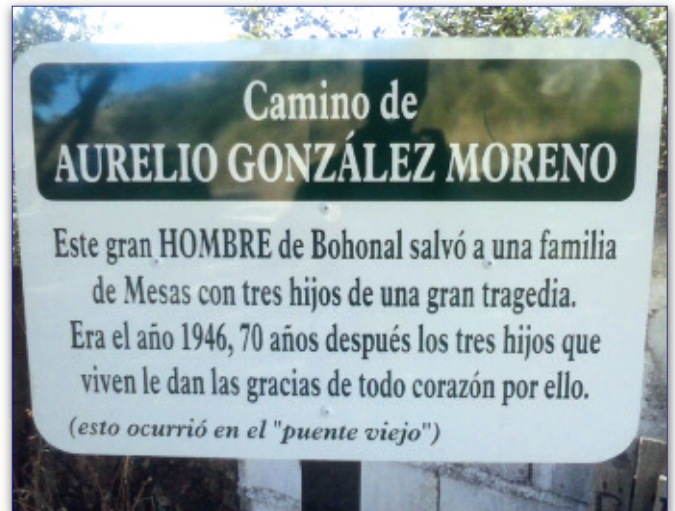
Han pasado casi 70 años desde aquel episodio que me marcó de forma indeleble en mi memoria durante toda mi vida. No sólo en la memoria, también en las manos pueden verse aún como testigos permanentes las cicatrices que dejaron las asperezas del cemento en el dorso de aquellas entonces tan inocentes manos. Cicatrices que, como condecoraciones, veo con gran orgullo recordando aquellos angustiosos momentos.

Desde la construcción del nuevo puente encima del otro he cruzado el río Ibor muchas veces. Nunca más lo he hecho con burra, y siempre lo hago por el puente viejo para ver y recordar el lugar de los hechos y siempre admiro el precipicio tan impresionante.

Lo he hecho también con mi madre sentada cómodamente en el asiento del coche, y siempre me he detenido en el exacto lugar y he dicho a mi madre al estilo de una pareja de enamorados recordando el lugar de su primer beso: Madre, aquí fue lo nuestro.

“Si, hijo, dice mi madre, y qué bien que lo podamos contar con lo que pudo haber pasado.”

Sabe, madre, ahora que pasamos con caballos debajo del capó



pienso en la pobre burra, la de tía Francisca. Mi madre, que siempre tuvo un buen sentido del humor, contesta: Sí, hijo, pero estos caballos no necesitan ramal ni tampoco se asustan por un charquito de agua.

Querido Aurelio, siempre que he pasado por Bohonal y por el Bar Ibor en el río he preguntado por ti. Nunca nos hemos vuelto a ver y siempre te he recordado como aquel ángel que vino a salvarnos en el último segundo.

En este mi último paso por el Bar Ibor tu cuñada Dionisia me ha dicho que éstas en Madrid, en una residencia de ancianos, deseo con todo corazón que Dios te devuelva la lucidez mental necesaria para recordar mentalmente aquel episodio donde tú fuiste el protagonista. Demostraste en aquella situación más pericia y destreza que los astronautas alunizando, estos recibían órdenes de aquí abajo para cada movimiento. Tú, al contrario, como ángel salvador, de eso estoy convencido, las órdenes las recibiste de EL DE ARRIBA.

El camino que pasa por el lugar de los hechos llevará tu nombre.

Teodoro Martín Manglano
Desde Alemania

¡ALGO MÁS QUE UN LIBRO...!

Perdido en la nebulosa del tiempo pasado, allá por el año 1954, todavía hoy dura y perdura en mi interior el recuerdo de mi paso por el internado que los Padres Agustinos tenían en el pueblo de Leganés, primero, y en Salamanca, después, donde conviví durante algunos años con otros estudiantes venidos de toda la geografía española.

Posteriormente, la vida fue definiendo el camino y el rumbo de cada uno de nosotros, y así..., nos distanciamos irremediabilmente los unos de los otros.

Fue el destino que haciendo un guiño de oportunidad propició un reencuentro de Antiguos Alumnos en Salamanca. Uno de ellos Evilasio Moya, compañero de fatigas, juegos y estudio. Allí estaba de pie, a mi lado, cara a cara, cambiado por los rigores del trabajo y la edad, pero alegre, agradecido a la vida, derrochando empatía y... pleno de proyectos para el futuro como “un brillante poeta, escritor y dibujante”, tal como lo corroboran las numerosas publicaciones y premios recibidos de diferentes entidades civiles, religiosas, literarias, sociales...



La obra que yo tengo ahora en mis manos: *Dibujos para Dana* (Lugares y rincones conquenses), por Evilasio Moya, está dedicada a su nieta, y es la culminación de un sueño largamente acunado, perseguido y, finalmente, conseguido a base de coraje, paciencia, discipli-

na, empeñado en participar en la difusión de la historia y las peculiaridades de su tierra conquense, tan querida y vivenciada por él.

Estos escritos trascienden el concepto de libro, y se adentran más en el mundo del arte, porque se trata de una obra original, singular y atípica en el fondo y en la forma, en el continente y el contenido:

Goza de una presentación esmerada, limpia, y además atractiva que consigue un equilibrio enriquecedor entre texto y dibujo, que hace más agradable su lectura.

Está escrita a mano, de principio a fin, con una letra artística personal y manual que es una verdadera obra de arte, una joya literario-pictórico manual que engrandece el entendimiento de los contenidos expuestos: la historia de sus antepasados, personajes ilustres. Lugares, monumentos, rincones..., que proliferan en su demarcación conquense.

El trazo de su letra es firme, seguro, decidido, y nos habla de su autor como persona emprendedora, comprometida, ordenada, paciente, y perseverante, en su trabajo, buen comunicador con gran empatía con los demás.

Por todo esto considero que este “trabajo literario-pictórico-manual”, *Dibujos para Dana*, es algo más que un libro, es también un magnífico instrumento educativo que nos ayuda a recorrer, reconocer y disfrutar de los lugares emblemáticos que nos propone el autor.

Por la originalidad de su elaboración, el rigor de sus contenidos, el acierto de su presentación formal, o, puesta en escena tan peculiar, recomiendo su lectura, conservación y difusión a particulares, Ayuntamientos, entidades civiles,

religiosas, culturales y centros educativos...

Sumergirse en la lectura de *Dibujos para Dana* es tan reconfortante como darse un baño en agua fría un día caluroso de verano.

Palma, Diciembre de 2016

Jesús del Cerro

Psicólogo y Educador Universitario

Ansiedad

Cuando miro a la montaña
Y con grises ojos veo
El color de fuego rojo
Y sutilezas de azul
Que van encharcando el cielo
En un momento no vivo
Y elevarme arriba quiero.

Cuando siento el aire puro
Y respiro aromas frescos
En ráfagas de mil colores
Que van transportando el viento
En un momento no vivo
Y marcharme con él quiero.

Cuando miro el mar en calma
Y sus tenues olas veo
Que se adentran en la playa
Empapando el seco suelo
En un momento no vivo
Y jugar con ellas quiero.

Cuando miro el infinito
Y a la lejos algo siento
Que me arrastra irresistible
Y correr tras el no puedo
Por transportarme a este punto
Daría sin sentimientos
La tierra, el aire, el mar....y el cielo

José del Cerro

POR EL TÚNEL DEL TIEMPO HASTA MEDIO SIGLO ATRÁS

Está claro que algunos jamás podremos eludir nuestra irredenta e irredimible condición de sentimentales. Y no porque la vida nos haya ido deparando espacios ásperos o manifiestamente hostiles, sino porque el pasado supo preservar avaramente algunos que nos fueron intensamente acogedo-



res. La vida, en efecto, da muchas vueltas y nos va incorporando a ámbitos donde nos sentimos aceptablemente cómodos, pero sin renunciar a cuanto contribuyó al hecho de que en la actualidad hayamos llegado a ser lo que somos.

Toda esta críptica introducción viene a cuento de la sorpresa que este humilde protagonista, tan decididamente emprendedor como irrecuperable nostálgico, se llevó cuando entre una pila de libros arrinconados en una librería de viejo del cantábrico Ribadeo alcanzó a discernir un lomo en el que se adivinaba una referencia de 1964 al Monasterio del Escorial y a la comunidad agustiniana

que lo habitaba –lo habitábamos– entonces.

Que un libro pueda quitarnos de encima cincuenta años y encima lo haga con el fresco sabor de lo que nos fuera entonces amable, acogedor e impulsor de cálidos sentimientos vitales, viene a ser un tesoro inapreciable. Así lo registró el confortable soplo de recuerdos de épocas lejanas en el tiempo que nunca dejaron de ser cercanas en el afecto.

El título rezaba: “LA COMUNIDAD AGUSTINIANA EN EL MONASTERIO DE EL ESCORIAL. OBRA CULTURAL (1885-1963). En El IV Centenario de la fundación del Monasterio. 1563-1963. BIBLIOTECA LA CIUDAD DE DIOS. REAL MONASTERIO DE EL ESCORIAL 1964”.

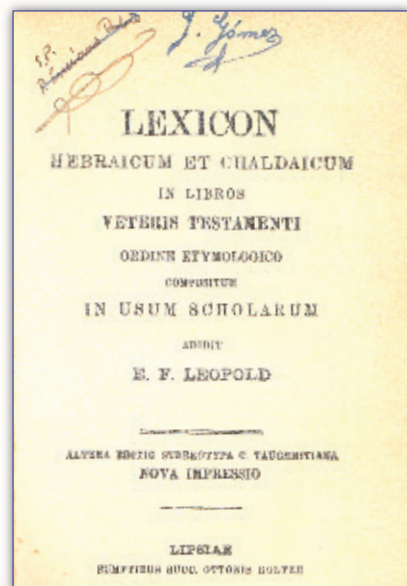
Releer todas sus páginas con nostalgia, a pesar del chirriante poso de franquismo y antirepublicanismo promonárquico que rezumaban, fue toda una experiencia. Resulta curioso constatar cómo hasta lo anteriormente abandonado e incluso rechazado guardaba insospechados aromas e inolvidables raíces aún latentes.

El elenco de autores era también especialmente evocador de personas queridas y recordadas, de las que solo el primer citado sobrevive con envidiable lucidez y fidelidad a su encomiable y fecunda labor investigadora. Con todos ellos el firmante de estas líneas tuvo contacto en su calidad de profesores y compañeros de Comunidad o de cercanía en la Provincia agustiniana a la que tanto debe:

Saturnino Álvarez Turienzo, Maurino Alonso, Segundo Folgado, Luis Hernández, Miguel Modino, José María López Riocezo, Diego Pérez de Arrilucea y Andrés Llordén.

La dedicatoria del libro: (*Al Reverendísimo Padre Fray Luciano Rubio, Prior General de la Orden de San Agustín, insigne figura escurialense, maestro y propulsor de los estudios en el Monasterio, con sincera admiración y respeto, LA REDACCIÓN.*) contribuyó a transportarnos a aquel ya lejano año del comienzo del Concilio Vaticano Segundo, de 1962, en que acabábamos de dejar en el Colegio romano internacional de Santa Mónica al citado Luciano Rubio tras una distendida charla en su habitación en la que tuvo a bien regalarme un pequeño diccionario hebreo-arameo-latino que aún conservo. En su primera página, él mismo tachó su nombre para dejar lugar al mío.

Tras la primera parte investigadora y recopilatoria de la labor agustiniana en el Escorial, nos



sumergimos en los nombres recogidos en la segunda parte. Una segunda parte que la fecha de edición del libro obligó a concluir con los nombres de los más jóvenes de entonces, ordenados en 1958, 1959, 1960 y 1961, dejando a las puertas otros muchos posteriores con quienes convivimos.

En esa última y extensísima parte recordamos como más jóvenes a Antonio Iturbe (a quien conocimos en Roma en 1961 y de vez en cuando seguimos viendo en la Parroquia de Santa Ángela de la Cruz) y a Manuel Villegas (en cuyo doctorado en el Angélico de Roma asistimos a la defensa de su tesis con aquella relajante y bromista crítica a un inexistente pueblo “Santiago de padres”, la réplica del ponente: “es Santiago, de padres...” y el triunfante colofón del objetante: “ergo deest virgula”). También de otros, jóvenes entonces y hoy definitivamente ausentes, Hermenegildo Salvador, Vicente Gómez, Andrés Manrique, Braulio Justel...

Igualmente de esta parte nos sobrevinieron los recuerdos de los mayores que hundían sus experiencias en el siglo XIX y a quienes conocimos en el Monasterio del Escorial, en Alfonso XII o en Madrid (Ángel Custodio Vega, Nemesio Morata, Juan Manuel Izaguirre, Félix Sánchez, Félix Pérez, Carlos Vicuña, Severino Peque...).

Hemos podido constatar la presencia de nada menos que 104 nombres de quienes en algún momento pasaron a nuestro lado dejando leves o densos recuerdos de los que con certeza ni ellos mismos fueron conscientes entonces. Dado que el enfoque de dicho libro era eminentemente cultural y destinado sobre todo a recoger las aportaciones escritas de los



P. Luciano Rubio.- Prior General

citados, faltan algunos que, aun no habiendo dejado escritos, imprimieron otras letras, mudas pero acaso más indelebles, en el recuerdo agradecido que quien esto escribe.

Mucho tiempo ha pasado desde las fechas de estas páginas. Es evidente que no lo ha hecho en vano, como tiene una ocasión de constatarlo cada vez que intercambia recuerdos y experiencias con quienes se han mantenido fieles a los iniciales compromisos. De vez en cuando las parroquias madrileñas de Santa Ángela de la Cruz y de Nuestra Señora de la Esperanza así como las noticias provenientes de www.asoagusa.org nos dan la oportunidad de verificarlo.

Año tras año, la comida de confraternización que seguimos manteniendo antiguos y actuales agustinos nos van dejando huellas tristes de quienes marcharon y alegres de proyectos renovados por parte de quienes siguen fieles a su primera vocación.

Medio siglo atrás en el tiempo –y un tiempo aún placenteramente evocador– es algo digno de sentirse con agradecimiento.

La lista de nombres del libro se detiene en 1961. En el recuerdo del autor de estas líneas, sin embargo, siguen otros muchos durante la docena de años en que aún me fue posible el enriquecimiento personal junto a ellos.

Y –por supuesto– durante los fecundos y prolongados tiempos, próximos ya al medio siglo en que la vida personal y familiar nunca podrá ya dejar de ser deudora a tan numerosos y fructíferos nombres.

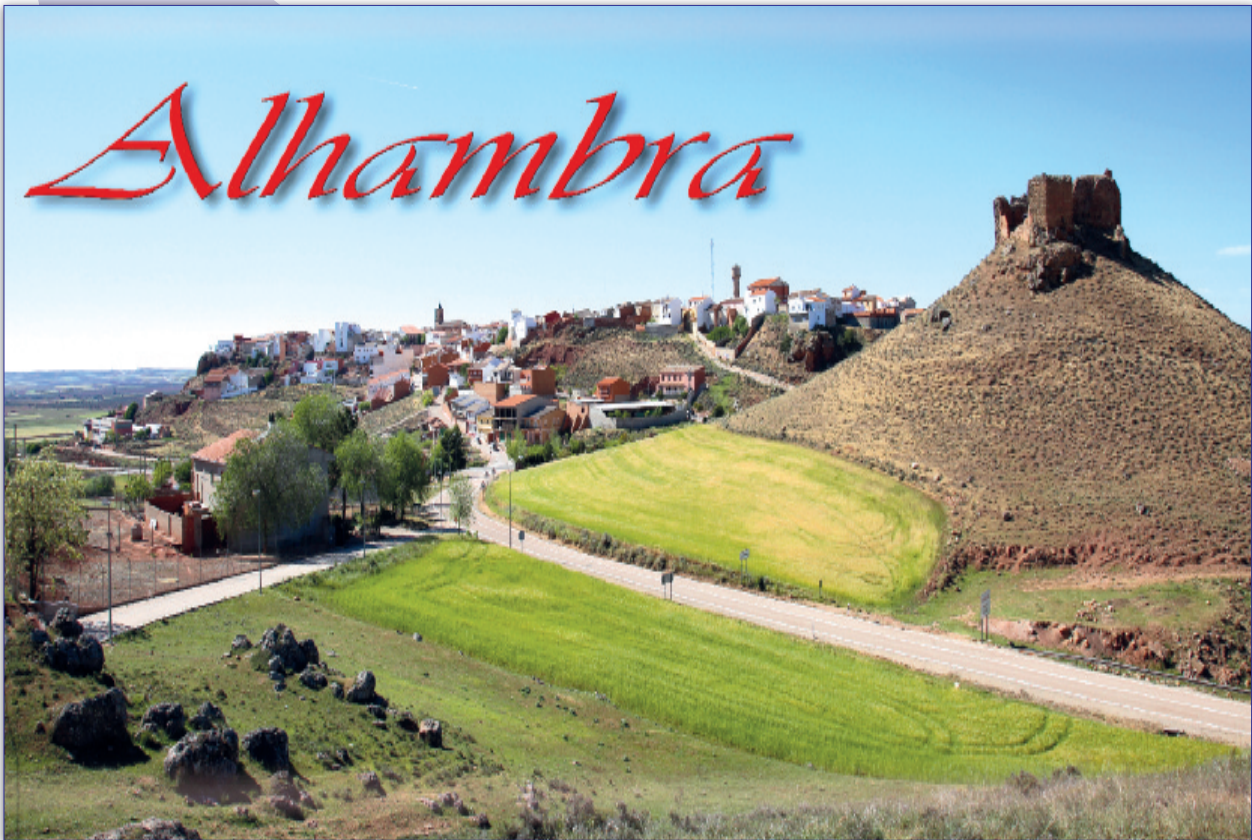
No podría acabar sin dejar constancia de unos pocos anteriores a quienes fueron de cursos más próximos al mío –quizás me deje sin querer alguno– que aún viven dentro de la Orden y a quienes de corazón deseo agradecer su paso firme junto a los titubeantes míos:

Saturnino Álvarez Turienzo, Pedro Tapia, José María Ozaeta, Leandro Soto, Gabriel González del Estal, Benito Mediavilla, Fermín Fernández, Prometeo Cerezo, Antonio Salas y Antonio Iturbe. Ni que decir tiene que los que aún nos reunimos de vez en cuando y seguimos recordando desde nuestra cercanía de edades y experiencias aquellos tiempos inolvidables siguen hondamente presentes en nuestra vida. No necesitan quedar consignados aquí porque la frágil memoria podría injustamente dejar a algunos olvidados y no ser suficientemente expresiva del poso que aún conservan en nuestros momentos más evocadores.

Quede aquí constancia de un sincero y cálido sentimiento de gratitud y afecto para cuantos acompañaron durante este último medio siglo los días de quien esto escribe.

Julio Gómez Recio

ENCUENTRO EN ALHAMBRA



El municipio de Alhambra se sitúa al Este de la provincia de Ciudad Real, en el límite con a de Albacete, entre las cuencas de los ríos Azuer y Alto Guadiana, su término es de los más grandes de la península. Ciudad romana, árabe y cristiana, se halla casi en su totalidad, sobre un cerro milenario situado en la mitad norte del Campo de Montiel. Junto a Alhambra vemos a su vigía histórico, el castillo árabe de los Omeya. Se trata de una fortaleza de reducidas dimensiones, de forma ovalada, adaptándose a la cresta rocosa de la cima. Su nombre proviene del árabe, tierra roja. Existen numerosos restos arqueológicos de diferentes épocas bajo su suelo y en los alrededores de la localidad. Su nombre romano fue

Laminium. Laminio fue un oppidum (ciudad fortificada) celtíbero, el más austral de la tribu carpetana y cabeza del Ager Laminitanus. Convertida en un enclave comercial desde el primer momento, al hallarse sobre dos importantes vías de comunicación y poseer recursos atractivos para la capital del Imperio romano, como es la excelente piedra de afilar utensilios y armas, encontrados en la importante cantera, que el historiador Romano Plinio el Viejo describe en la historia de las ciudades de la Hispania Romana. Actualmente la teoría más generalizada es que Laminium se localiza en el actual casco urbano de Alhambra.

No sé si es el espíritu de Sancho o de Don Quijote, el de éste

gran hombre, Domingo Jiménez Moreno, que nos ha invitado a saborear ésta su tierra. Su iniciativa e ímpetu es admirable, su lucha contra los molinos no deja lugar a duda, su insistencia, y hasta que no lo consigue no para, orgulloso de haber convencido a su fiel esposa Keta para vivir en la nueva y moderna casa a la entrada de Alhambra. Pero también es un hombre tranquilo, pacífico, ordenado, funcionario de profesión, que habiendo podido ir al bullicio de la gran ciudad se queda en su terruño, todo un Sancho Panza. Un hombre feliz, amante de la naturaleza, de sus recorridos en bici, sus reportajes fotográficos, los amigos...

Con gran ímpetu nos invita a su tierra, le gusta, nos va ani-

mando poco a poco, ya nos había mandado unos aperitivos fotográficos de su buen hacer. Que gran espíritu el de este hombre mitad Rocinante, mitad Rucio. Nosotros, los molinos, nos hacemos los remolones, pero el viento de levante sopla favorable, poco a poco nos va moliendo.

Ya llega el día, nos vamos acercando al lugar de destino, es un día ventoso, un poco frío, pega el levante. Los saludos muy cordiales, besos, abrazos, sonrisas. Nos rifa las habitaciones para que no haya suspicacias. Lo mejor, la lumbre, un gran fuego que hace que nos encontremos a gusto y en familia, pero nos retiramos pronto, mañana nos espera una intensa jornada. El sábado 22 de abril

amanece un gran día, sol radiante sobre el castillo, esto promete, primero ir a buscar el pan, los churros, los bollos y a desayunar. Por la mañana visitamos las diferentes lagunas de Ruidera, preciosos paisajes, la pena es que tienen poca agua, subimos a la Cruz de las Monjas, continuamos por un bello sendero rodeando la laguna "San Pedra" hasta la Ermita de San Pedro de Verona, lugar de peregrinación y culto desde muy antiguo, situada junto a la carretera que viene de Ossa de Montiel. Aquí hacemos una parada para recuperar fuerzas y de nuevo a los coches camino de la "Quebrada del toro". En nuestro paseo observaremos el contraste de colores ocre de los alcornoques y quejigos, los verdes de las encinas, nogales, romeros, tor-

viscos, y sabinas, los rojos de los escaramujos, zarzas y rosales silvestres, alguno aprovecha para recoger espárragos.

Ya con varias horas de retraso retornamos a la mesa para degustar dos magníficas paellas preparadas por nuestros chefs: José Ignacio y Francisco. Buenísimas las dos. Por la tarde un ligero paseo por la ciudad de Alhambra, para efectuar la "toma de Alhambra", la gente se queda admirada de este tropel de gente pacífica y tranquila que deambula por sus calles, nos miran con cara de sorpresa y admiración, pero no se extrañan, un voz conocida de la localidad que nos acompaña les saluda. Ya al final del recorrido el alcalde nos ofrece las llaves de la ciudad, e insiste en las buenas con-





diciones para que nos empadronásemos en su localidad, creo que la mayoría somos aves de otro corral. Ya es tarde, nos retiramos a cenar, nos espera un inmejorable bacalao al pilpil preparado por nuestro chef. Una larga tertulia hasta las tantas, amenizada por nuestro gran compañero Pedro Garrudo nos hace reír a raudales a las 31 almas reunidas.

El domingo 23 ya hace mella en nuestros cuerpos el cansancio, no estamos acostumbrados a subir y bajar tanta cuesta. Por la mañana visita cultural: primero la Necrópolis Rupestre de las Eras, de la época tardo-romana a la visigoda. Las Relaciones Topográficas de Felipe II, hace referencia del descubrimiento en la falda del cerro de Alhambra de sepulturas con restos humanos y cuentas de collar, lo que parece constituir la primera noticia sobre esta necrópolis. En 1914 se halló una estela funera-

ria con una figura femenina, junto a la Necrópolis de las Eras, actualmente en los fondos del Museo Arqueológico Nacional.

El teatro romano no lo vimos, está oculto bajo la autovía, subimos la Avenida Tercio San Fermín hasta la plaza del pueblo, seguimos por la calle principal que a modo de “cardo romano” nos lleva al Museo Arqueológico, Histórico y Etnográfico. Sus vitrinas muestran una gran diversidad de restos y piezas arqueológicas muy valiosas de cada una de las etapas más importantes de la Prehistoria e Historia de Alhambra y sus alrededores. Cuenta incluso con fósiles y piezas datadas en el Paleolítico y Edad del Bronce. La época histórica con piezas ibero romanas, romanas, visigodas, y de la Edad Media. Una pasada, aunque sus mejores piezas están en los museos de Ciudad Real y en el arqueológico de

Madrid. De la parte etnográfica, que os voy a decir, un sin fin de piezas del siglo pasado que las recordamos con melancolía, un tiempo pasado que nos traslada a la casa de nuestros abuelos. Terminamos la mañana con una buena cerveza en la plaza para recuperar fuerzas y asistir al servicio religioso de la localidad como manda la tradición, donde Domingo, esto es, “Capote”, así es como le conocen en su pueblo, se siente entre los suyos a sus anchas.

De nuevo a los coches para ir al santuario de la Virgen de Fátima, donde está la casa rural, nuestra posada, allí guardamos nuestras armas y bártulos, ya toca su fin.

“Acabada la escasa cena, y suponiendo la alta alcurnia del castellano en que él ha convertido al ventero, el Quijote le pide de rodillas el don de ser armado caballero y que le per-



mita velar armas en su capilla. El ventero, que empieza a sospechar la poca cordura de su huésped, acaba aceptando prestarse a la mascarada; le explica que la capilla estaba en ruinas pero que podía velar en uno de los patios del castillo. Sigue luego una interesada conversación sobre el pago de sus servicios que Don Quijote resuelve explicando que está sin blanca. Finalmente, se decide escoger para la vela un corral grande, donde el hidalgo reúne sus pertrechos junto al pozo y allí queda dando sus paseos bajo la Luna el novel caballero, mientras los habitantes de la posada advertidos de la pantomima aunque impresionados por el cuadro, contemplan la fantasmagórica escena.”

Comida tranquila y sosegada, al final “Capote”, nos trae a su madre para cantarnos unas seguidillas manchegas. Mujer

orgullosa y feliz de su hijo. Es la guinda que colma el pastel. Un hurra por nuestras madres.

“Perdonar el horario, pero hemos estado toda la tarde recogiendo todos los restos de la fiesta, y después a la piscina a coger de nuevo el ritmo... Vaya pena daba andar por allí los dos solos con la casa vacía, sin ese trasiego alegre de agustín@s de allí para acá, sin ese show de nuestro gran Garrudo, en definitiva... sin todos vosotros, pero al menos me habéis dejado el corazón lleno de alegría, y cargado de vitalidad para otros cuantos meses... Ayer me decía Agustín que cuando estábamos en la iglesia me imaginaba inflado y orgulloso de estar entre mis paisanos con esa cuadrilla tan grande de AMI-GOS... No te haces una idea Agustín, estos días sí que me he sentido en un trono como Garrudo gracias a vosotros,

porque ha sido vuestra compañía la que me ha llevado en volandas durante todo el encuentro... Como en una nube, GRACIAS A TODOS.”

*Ya que en su momento no pude dirigiros unas palabras de agradecimiento, más que merecidas, debido al estado de fragilidad que me tuvo en vilo durante todo el encuentro, me gustaría tomar la palabra, que en estos momentos me brinda nuestro “Creador”, y aprovechar la distancia que nos da la tecnología y que hace más fácil la expresión de los sentimientos a aquellos que nos cuesta hablar en público por aquello del miedo escénico, para agradecer de forma conjunta en primer lugar, a tod@s por haber decidido realizar el esfuerzo para asistir a *mi encuentro*, que con tanto cariño fui preparando día a día, con el único fin de que os sintierais en vuestra*



propia casa y al mismo tiempo ver inflado mi orgullo por reunirnos a tod@s en mi terreno, así como a los que por diversas causas no pudieron asistir, aunque a algunos de ellos les doliera en lo más profundo, (tranquilos, seguro que repetiremos). En segundo lugar, aprovechando la calma que sigue a todo periodo de euforia, quiero agradecer a todos aquellos en los que delegué una u otra faena, pues el resultado no pudo ser mejor: a “Nuestro Cámara”, Nuestro “Jesús” particular, por haber sacrificado su presencia en el vídeo para que todos pudiéramos disfrutar siempre de esos momentos irrepetibles... gracias Escribano; a ese “Par” de Chefss que nos sorprendió y a la vez nos deleitaron con su arte culinario y esa presentación dignos del más laureado de los restaurantes, gracias José Ignacio y Paco, y que vaya tomando nota Arguiñano; a nuestro más “sincero y campechano agusti-

no”, por haber acompañado la mesa con unos de los mejores vinos, gracias Manolillo, no cambies nunca; a “mi fiel compañero” de fatigas en el mundo de la música, que nos agasajó con los mejores embutidos de su propia cosecha para hacer aún más auténtico y más grande mi *sueño*, ¡¡jele mi niño!!, gracias Vicente por ser como eres y creer en este proyecto; a nuestro gran Pedro, por la aportación de ese elixir con el que ya nos tiene acostumbrados. Un millón de gracias a todas las CHICAS, que no escatimaron ni un ápice de su esfuerzo ayudando en todo momento en la cocina y en lo que fuera necesario; y por último, con vuestro permiso, quiero hacer una mención a especial a una “Persona” que desde el primer momento en que decidí organizar este encuentro, creyó ciegamente en mí, y me apoyó en todo momento... sin Ella, no hubiera sido posible... gracias Keta, y lo hago extensivo a

todos las mujeres, por su comprensión y su camaleónica forma de adaptación... ya lo dijo alguna vez uno de nosotros, sin la aprobación de las respectivas, tarde o temprano iríamos a menos, y sería cuestión de tiempo la desaparición del grupo. Tanto Keta como yo, queremos haceros saber que a partir de ahora, en nuestro corazón siempre habrá un rinconcito para tod@s vosotr@s, y que ésta, nuestra casa, será también vuestra para siempre.

Asistentes: Ollero y Carmen, Evaristo y Merche, Manolo y Hortensia, Francisco y Carmen, Chema y Chus, Agustín y Clemen, Antonio y Nati, Jesús y Esperanza, Pedro y Ángeles, José Ignacio y Pili, Vicente y Dami, Isidoro y Blanca, Ignacio y Carmen, Pedro Garrudo y María, Domingo y Keta (anfitriones) y Mario.

Fr. Mario, OSA

CINCUENTA AÑOS DE PRESENCIA EN PANAMÁ

LA Asociación de Antiguos Alumnos del Colegio San Agustín de Salamanca ha mostrado siempre una especial sensibilidad por la presencia de la provincia Agustiniense Matritense en Panamá y, muy particularmente, por la labor que realizan los agustinos en Tolé. Esta misión ha contado en el pasado, y cuenta hoy en día, con el apoyo de la Asociación, que no sólo sigue con interés aquella actividad apostólica y social, sino que contribuye de modo eficaz al sostenimiento de alguna de sus obras estrella, como son las residencias de estudiantes, a través de las becas de Tolé y la lotería navideña. Esta misión constituye, en efecto, un objetivo social prioritario para la Asociación, a la que agradecemos muy sinceramente su apoyo.

Ese dinamismo misionero tiene sus raíces en la provincia Matritense, que se hizo presente en Panamá hace cincuenta años y que se ha prolongado hasta nuestros días, gracias a uno de los frutos más destacables de la provincia, como es el vicariato de Santo Tomás de Villanueva de Panamá. El crecimiento de aquella presencia permitió convertir la delegación en vicariato en el capítulo general de 1995, siendo erigido canónicamente el 13 de noviembre de 1995. Los cincuenta años de desarrollo, iniciado en 1966, se han celebrado con actos muy significativos a lo largo de un año jubilar, de diciembre de 2015 a diciembre de 2016.

Con humildad, pero también con extraordinaria satisfacción, podemos afirmar que la realidad de la orden en Panamá es una de las más dinámicas y mejor orientadas de América Latina. No lo afirmo con orgullo, porque *“el que se gloríe, que se gloríe*

en el Señor” (2 Corintios 10:17), sino para agradecer a Dios su especial protección a esta parcela de la orden, que le ha llevado a su floreciente situación actual.

Diversas **circunstancias auténticamente providenciales** han conducido a este resultado. Con frecuencia he recapacitado sobre ellas y ahora deseo transmitir mi reflexión a través de “Plaza Mayor”, con confianza fraterna, aunque sin triunfalismo.

En **primer lugar**, debo destacar a los protagonistas de esta historia como factor determinante de la positiva situación actual. Aunque ofenda su modestia, pues muchos de ellos podrán leer estas líneas, los hermanos españoles que han ido a Panamá en estos cincuenta años han sido, en su



Mons. José Ulloa, OSA. Arzobispo de Panamá - Misa 50 años-

gran mayoría, auténticos misioneros, movidos por celo evangelizador, ajeno a cualquier otro interés humano. Se ha cumplido en ellos el deseo expresado en el s. XVI por el entonces general de la orden Girolamo Seripando, acogiendo el deseo del emperador Carlos V que hizo propio Felipe II y que fue asumido por los capítulos y priores provinciales de la orden, entre los que se contaba Santo Tomás de Villanueva. Se pedía, en efecto, que los religiosos que se envíen a “los nuevos territorios descubiertos” *sean santos y sabios y quieran ir voluntariamente.*

Los religiosos de la provincia que han ido a Panamá en estos cincuenta años han ido siempre voluntariamente, movidos por el celo de evangelizar. Eran y son religiosos de gran calidad humana

Cincuenta años de la Orden en Panamá



Algunos de los agustinos españoles misioneros en Panamá -Misa 50 años-

y espiritual. Ellos han contagiado a los panameños que se han incorporado a la orden. Unos y otros han desempeñado responsabilidades eclesiales y académicas de relieve, como ser designados obispos los PP. José Ulloa y Manuel Ochogavía, tener cargos de responsabilidad en las diócesis, ser eficientes y celosos pastores, o haber sido profesores y detentar cargos en la universidad católica, en el seminario diocesano o en los colegios del vicariato. No me atrevo a citar sus nombres porque estoy seguro que olvidaría alguno involuntariamente.

“En **segundo lugar**, destaco la calidez y religiosidad del pueblo panameño. La labor de los misioneros no hubiera cosechado los frutos que ahora constatamos sin la acogida y sensibilidad espiritual

de los panameños. Trabajar en esa sociedad y en esa iglesia ha constituido una experiencia muy gratificante para los hermanos que iniciaron o participan en esta presencia y para los panameños que se han incorporado a esta empresa evangelizadora. Los laicos se han mostrado muy receptivos de la espiritualidad agustiniana. Muchos han aceptado formar parte de la orden, constituyéndose en fraternidades agustinianas. Los hermanos recoletos, que habían mantenido la tradición agustiniana en aquellas tierras, y entre ellos el obispo Martín Legarra Tellechea, fueron extraordinariamente acogedores con nuestros primeros hermanos. Entre los religiosos de las dos órdenes agustinianas se ha mantenido hasta nuestros días un ejemplar espíritu fraterno”.

Factor determinante, que señalo en **tercer lugar**, ha sido la disponibilidad pastoral demostrada por los hermanos agustinos en Panamá. Han estado al servicio de la Iglesia panameña donde se les necesitó y eso ha producido una consecuencia positiva que ni siquiera fue premeditada: la buena aceptación de la jerarquía, del clero y de los laicos de Panamá. Es significativo que durante décadas la orden no ha tenido ninguna obra propia en Panamá, sino que ha estado desinteresadamente al servicio de las necesidades de la Iglesia allí donde fue requerida.

Mons. Marcos G. McGrath, arzobispo entonces de Panamá, mostró siempre gran aprecio por los hermanos agustinos que colaboraron con él en la arquidiócesis dirigiendo diversos movimientos eclesiales: Félix Valenzuela (llegado de Chile), Fernan-



P. Miguel Ángel Orcasitas en los actos conmemorativos de los 50 años

do Valenzuela, Edelmiro Mateos y Tomás Sánchez (que falleció poco después) entre los pioneros.

A pesar de tratarse de un país pequeño en población, pero grande en espíritu, hay diferencias entre poblaciones y provincias. Nuestra presencia comenzó en 1966 en una ciudad bendita: Chitré, en la provincia de Herrera. Esta circunstancia, que subrayo en **cuarto lugar**, constituyó una auténtica bendición para la orden. El entonces obispo de Chitré, Mons. José María Carrizo Villareal, encargó la iglesia catedral a los primeros agustinos que llegaron a Chitré: Rafael del Valle y Marceliano García, el 20 de febrero de 1966; Francisco Iturbe y David Renedo, el 29 de setiembre del mismo año. Esta plataforma privilegiada hizo que los agustinos fueran recibidos y amados por la población chitreana, que se caracteriza por su acogida y religiosidad. Los hermanos que trabajaron en Chitré hicieron presente el valor de la comunidad y la disponibilidad a las necesidades y aspiraciones de la gente, acompañándola en sus inquietudes y en sus luchas, particularmente en momentos de dificultad social y política. El P. José Majadas podría escribir una interesante novela al respecto.

Fruto de la actitud de apertura y acogida de la comunidad fue la entrada en la orden de dos sacerdotes de la diócesis de Chitré, llamados a desempeñar un relevante papel en la Iglesia panameña y en la orden: el actual arzobispo de la capital, Mons. José Ulloa, que fue un tiempo vicario provincial, y el P. Raúl Serrano, hoy día maestro de novicios en el noviciado interprovincial, habiéndolo sido antes en otras sedes precedentes.

Chitré es hoy un lugar muy agustiniano no sólo por la presencia de hermanos de la provincia, sino también porque las monjas agustinas del convento

de Talavera han fundado en la diócesis un monasterio y colegio. Tanto la comunidad como el centro docente gozan de gran prestigio en su entorno. Más recientemente, también las Agustinas Hermanas del Amparo se han hecho presentes con una comunidad apostólica.

En orden cronológico debo señalar en **quinto lugar**, la aceptación de la misión de Tolé. No obstante, en orden de importancia, creo que la misión de Tolé tiene un puesto mucho más destacado en esta historia.

La provincia Matritense nació de la provincia madre de Filipinas en 1895 sobre todo para dar espacio a las inquietudes de aquellos religiosos que querían promover la dedicación al estudio y a la enseñanza. Asumió como dedicación nuclear la presencia en el monasterio del Escorial, consignado a la custodia de la orden un decenio antes. Por su parte, la provincia de Filipinas siguió su camino misionero, que tantos frutos ha dado a la Iglesia en sus más de cuatro siglos de existencia. Sin embargo, la historia ha demostrado repetidamente que no es posible compartimentar de modo excluyente la inquietud pastoral de los religiosos y de las provincias. Siendo parte de nuestra espiritualidad el servicio a las necesidades de la Iglesia y no una dedicación concreta, pronto se abren espacio otras inquietudes y deseos. Por eso, la provincia de Filipinas no ha abandonado la promoción de los estudios, sino que los cultiva con dedicación y calidad, mientras que la provincia Matritense se ha abierto al campo de la pastoral y de la misión. Esta opción misionera se asumió por medio de un *referendum* provincial, en el que se aceptó la misión de Tolé hace ahora más de cuarenta años. El P. Julio de la Calle se hizo cargo de la misión en 1970, incorporándose a los pocos meses el P. Francisco Galende.

Hoy no es posible entender la presencia de la orden en Panamá sin Tolé y sin la labor apostólica y social que se ha hecho y sigue haciendo en aquella misión. Los miembros de la Asociación de Antiguos Alumnos de Salamanca lo saben bien porque colaboran, apoyando a esta misión con su soporte moral y económico.

Destacado relieve merece la promoción vocacional, que cito aquí en **sexto lugar**, aunque tampoco en este



Novicios del Vicariato de Panamá

Cincuenta años de la Orden en Panamá

caso pretendo enumerar en orden de importancia, pues también este aspecto reviste particular consideración.

Los hermanos españoles que fueron a Panamá, particularmente algunos movidos por mayor celo, comprendieron que la orden, como la Iglesia, tiene que adquirir también rostro panameño. No fueron a Panamá para establecer una sucursal de España, aunque lo permitiera en su momento el número floreciente de vocaciones en España. Era necesario encarnarse en aquella realidad social y eclesial y eso pasaba por la promoción vocacional. Un primer grupito de candidatos en Chitré, amorosamente acogidos por el P. Moisés González y la comunidad, y una programación más decidida a partir de la construcción del seminario de San Agustín en la capital, promovida por el P. Rafael del Valle, cuya primera piedra tuve el honor de bendecir y colocar estrenando mi servicio como prior general, el 27 de noviembre de 1989, han constituido el hogar nutricional de las vocaciones surgidas en el país, gracias a una dinámica e inteligente promoción vocacional, llevada a cabo por algunos hermanos.

El número de vocaciones panameñas se ha mantenido constante e incluso creciente, por lo que el vicariato tiene un notable grupo de jóvenes religiosos, muy comprometidos con los diversos ministerios que abraza el vicariato.

En este campo concreto de las vocaciones, hay que destacar la aportación de la provincia, que ha asumido desde el principio la formación teológica de los candidatos, acogiéndolos en el monasterio del Escorial y acudiendo a clase al CTSA (Centro Teológico San Agustín) en Los Negrales.

Destacable en la promoción vocacional es que la mayoría de los candidatos proceden de nuestros ámbitos apostólicos, lo que indica que la vida y acción de los agustinos cuestiona y atrae a nuevos jóvenes a la vida religiosa agustiniana.

A partir de 2002 todos los nuevos profesos son afiliados al vicariato. En este momento, el número de profesos de votos solemnes adscritos o afiliados al vicariato es de 41. De ellos sólo 7 son españoles. Al número de religiosos panameños hay que sumar algunos que no están contabilizados en esa cifra. Por una parte, los obispos mons. José Ulloa, arzobispo de Panamá, y mons. Manuel Ochogavía, obispo de Colón. Y por otra, el P. Jafet Ramón Ortega, que es vicario parroquial de la parroquia de S. Anna y director de la Capella Giulia, en el Vaticano, y el P. Justo Díaz Villaarreal, rector de la iglesia de San Agustín de Málaga, subprior de la comunidad y secretario y profesor del colegio Los Olivos.

La vida y muerte del P. Moisés González ha marcado a nuestros hermanos y ha dejado profunda huella en la población. Por eso considero que su testimonio constituye una **séptima circunstancia** que ha contribuido a la consolidación espiritual de nuestra presencia en Panamá. Al P. Julio de la Calle he oído decir que la floración vocacional de Panamá es fruto del ejemplo e intercesión del P. Moisés. El recuerdo y veneración por este hermano, muerto trágicamente en las aguas del río Tabasará, permanece en la población y eso ha movido al obispo de David, cardenal José Luis Lacunza, agustino recoleto, y a nuestros hermanos a iniciar su causa de canonización.



EL JAMÓN DEL ABUELO

Especialidades en Ibéricos y Pescados Frescos

Víctor Andrés Belaúnde, 36
28016 Madrid
Tel.: 91 458 01 63
Tel/Fax: 91 344 00 60

Cincuenta años de la Orden en Panamá

En el mes de marzo, sus restos han sido trasladados a la Iglesia Parroquial de Tolé conforme se puede ver en la foto adjunta.



Actual urna con los restos del P. Moisés González en la Iglesia de Tolé

La apertura a otros ministerios y países podría ser la **octava circunstancia** justificativa del positivo estado actual de la orden. El vicariato de Panamá ha diversificado su actividad, abriéndose al campo educativo y ampliando su presencia pastoral dentro y fuera de Panamá. Desde los primeros años ochenta estaba programada la apertura a Costa Rica, aunque sólo ha sido posible llevarla a efecto recientemente, haciéndose presente en Ciudad Neily. Estas nuevas presencias constituyen el único modo de posibilitar que un día pueda el vicariato constituirse como provincia dentro de la orden. El Señor ha bendecido a la orden con copiosas vocaciones panameñas, permitiendo a este pequeño rebaño ampliar su campo de acción. Hoy sirve a la Iglesia y sociedad panameñas en la misión de Tolé, en varias parroquias, y en el campo educativo, con colegios en David y Penonomé, mientras que proyecta un tercero cercano a la capital. Ha extendido su campo pastoral a Costa Rica, teniendo en programa asumir una segunda parroquia, y presta un cualificado servicio a la Iglesia diocesana panameña por medio de los dos pastores agustinos ya citados.

Novena circunstancia: la Integración que ha existido y existe entre españoles y panameños y entre panameños procedentes de diferentes realidades sociales. Los religiosos españoles son ahora clara minoría y su edad ha avanzado, pero se han identificado plenamente con el pueblo de Panamá, traba-

jando a la par con los hermanos panameños. Mientras tanto, los nativos que han abrazado la vida religiosa agustiniana tienen orígenes sociales muy diversos: hay un grupito de religiosos guamíes o campesinos de la misión de Tolé, otros proceden de orígenes humildes urbanos o rurales, mientras que hay también hermanos nacidos en familias de profesionales liberales. Como escuché a uno de los hermanos panameños, la formación en España, fuera de la patria, ha ayudado a la integración entre panameños, no obstante sus diferentes raíces.

Finalmente, para completar el número bíblico, señalo como **décima circunstancia** positiva el apoyo de la provincia Matritense desde España, enviando religiosos, sosteniendo económicamente la formación de los nuevos candidatos, apoyando y gestionando desde el economato provincial las becas de Tolé, en cuya organización y promoción presta un impagable servicio Dña. Carmen Villanueva y vuestra Asociación, como he recordado al principio.

No sería objetivo el cuadro sin indicar también aspectos negativos o menos positivos para dar una visión realista más global. Pero entiendo que no es éste el momento ni el espacio, pues estamos dando gracias a Dios por las muchas luces que iluminan la escena. Seguramente dejó sin señalar algún aspecto positivo de relieve que ahora se me escapa.

Tuve la suerte de conocer Panamá en las Navidades de 1974 y acompañar al P. Moisés unos días en sus actividades como misionero. Me impactó Panamá, la religiosidad y apertura de los fieles, el papel que desempeñaban nuestros hermanos y la labor evangelizadora y social de la misión. Reconozco que aquella visita me marcó y que quizás me traiciona el afecto por Panamá. Pero, en todo caso, considero que fue una fortuna para la provincia poner los ojos en aquel territorio para trabajar en su evangelización y en el servicio a la Iglesia local.

Al cumplirse cincuenta años de esta reimplantación de la orden en Panamá, el vicariato ha vivido un intenso año jubilar de agradecimiento y proyección, que se abrió en diciembre de 2015, en coincidencia con el inicio del proceso de canonización del P. Moisés, y se ha cerrado en diciembre de 2016.

Hoy recordamos esa historia con ánimo agradecido, conscientes de que el vicariato y la orden tienen por delante un futuro por escribir, que todos esperamos sea apostólica y comunitariamente fecundo.

Miguel Ángel Orcasitas, OSA, Prior provincial

Provincia Matritense en Panamá



Oración junto a la tumba del P. Moisés en el
cementerio de Tolé. 18-XII-2017



Interior del Templo parroquial de Tolé



Jóvenes indígenas de Tolé con traje de fiesta



Capilla de Llano Ñopo



Parroquia agustiniana Ntra. Sra.
de Los Ángeles. Panamá



Seminario agustiniano Santo Tomás
de Villanueva. Panamá



Parroquia agustiniana Ntra. Sra. del Rosario. Chitré



Concentración juvenil junto a Parroquia de Tolé



Alumnos Residencia de Estudiantes P. Moisés.
Llano Ñopo



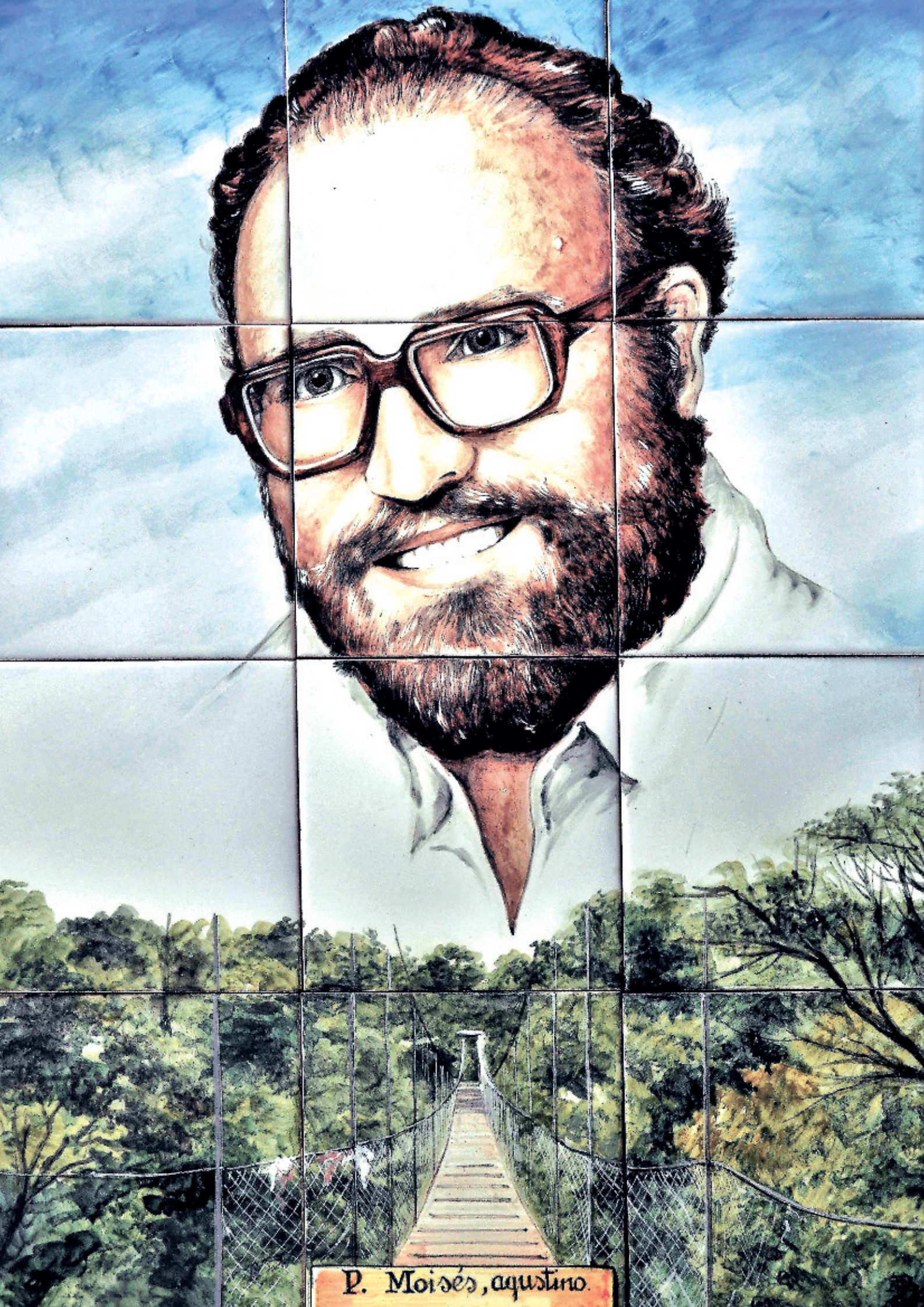
Niños de Llano Ñopo



Voluntarios con jóvenes deportistas de Llano Ñopo



Salón multiusos Residencia P. Moisés. Llano Ñopo



P. Moisés, agustino.